



INDICE:

1.- Introducción	5
2.- De la participación defensiva a la construcción de nuevas realidades.	6
3.- El derecho a la participación (o el camino hacia la visibilización)	9
4.- El baile.	15
5.- Ingrediente imprescindible.	19
6.- Nuevas y viejas formas de participación comunitaria en los estados de Oaxaca y Chiapas, México.	22

# PARTICIPACIÓN

## Jornadas: "AUNQUE QUEREMOS NO NOS DEJAN"

**LUGAR:** locales Grupo Scout Natahoyo  
C/ Mariano Pola, 48 (junto a la iglesia San Esteban del Mar)

<p><b>JUEVES, 28 de mayo,</b> <b>19:00 - EXPERIENCIAS</b> DE PARTICIPACIÓN EN ASTURIAS:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>✓ Plataforma en defensa de la gestión pública del agua. Avilés</li><li>✓ Iniciativa Secuestrada</li></ul>	<p><b>VIERNES, 29 de mayo,</b> <b>19:00 - EXPERIENCIAS</b> DE PARTICIPACIÓN EN EL ESTADO:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>✓ Barrio de Irala. Bilbao</li><li>✓ Pepe Blanco,</li><li>✓ Asoc. Vecinos de Irala</li></ul>	<p><b>SÁBADO y</b> <b>DOMINGO, 30 y 31</b> <b>de mayo</b> (Albergue de Pola de Siero)</p> <p>Talleres "LA CREATIVIDAD SOCIAL EN LA PARTICIPACIÓN"</p>
---	---	---

Organizan   ACSUR Asociación de Ciudadanos de Asturias

Subvencionado por    Colabora  Ayuntamiento de Siero

# INTRODUCCIÓN

“El derecho a organizarnos ante las cuestiones que nos afectan” es el motivo que une a diferentes personas y grupos en el marco del **programa Enredando Alternativas** en Asturias, programa promovido por ACSUR LAS SEGOVIAS y apoyado por el Instituto de la Juventud. Este punto en común ha propiciado diferentes enredos y actividades conjuntas en estos dos años de trabajo.

Así hemos podido compartir espacios de debate, de denuncia de los impedimentos de la participación o hemos puesto a funcionar la creatividad como herramienta que nos ayude a organizarnos y superar las dificultades, obstáculos y problemas del día a día.

De este trabajo conjunto surge también la idea de esta revista, como **instrumento para seguir fomentando el debate y la reflexión sobre el tema de la participación y a la vez nos ayude a repensar nuestra acción.**

En esta publicación vas a encontrar la necesidad de pasar de la participación defensiva de nuestras propuestas a la necesidad de **construir nuevas realidades**. También vas a poder conocer alguno de los **ingredientes imprescindibles** para la participación social o comenzar a conocer el **camino de la visibilización**, mientras **bailas en los 25 años de un barrio** o conoces **nuevas y viejas formas de participar** en otras realidades más lejanas como la mexicana.

No podemos terminar esta introducción sin agradecer a las autoras de los distintos textos por compartir sus experiencias y reflexiones con nosotras, ni tampoco dejar de recordar a todas las personas y grupos que transitamos estos dos años por el proceso del Enredando Alternativas y con los que esperamos seguir caminando con nuevas propuestas que favorezcan el derecho a organizarnos en aquellas cuestiones que nos afectan en la vida cotidiana, con nuevas propuestas que hagan posible el derecho a la participación.

### **DE LA PARTICIPACION DEFENSIVA A LA CONSTRUCCION DE OTRAS REALIDADES MAS JUSTAS**

“Nunca se habló tanto de participación y nunca hubo tan pocas respuestas de autoorganización en nuestra sociedad”. Iniciativa Secuestrada.

Si echamos una mirada a las últimas propuestas ciudadanas de participación social, podemos ver como son respuestas defensivas ante conflictos que plantean en la mayor parte de las ocasiones las administraciones públicas (Plataforma por la gestión pública del Agua, Plataforma ciudadana en contra del Muro de Cabueñes, Plataforma contra el Plan de Vías...etc). En todas ellas hay un intento de oposición y defensa a agresiones o límites en nuestros derechos como personas. Unas veces son por la privatización de los recursos públicos, otras por aberraciones urbanísticas aprobadas en Consejo de Gobierno sin ningún tipo de consulta a quienes las van a tener que soportar o cambios estructurales en el modelo de ciudad sin un debate a fondo sobre lo que va a suponer ese cambio. Quien no recuerda el Plan General de Ordenación Urbana de Gijón y la ausencia de discusión sobre el modelo de ciudad más allá de los argumentos partidarios de creación de vivienda o defensa del medio rural.

En estas propuestas defensivas se apela a los márgenes legales de participación social que nos han proporcionado las instituciones y administraciones públicas que nos agreden. Así queremos presentar alegaciones a los planes, promover iniciativas populares recogidas en los reglamentos de participación ciudadana o llevar a los tribunales a los responsables políticos que provocan esas situaciones.

Todo muy ordenado y en definitiva demasiado previsible en este mundo donde la toma de decisiones sobre las cuestiones que nos afectan esta cada vez más alejada de nosotras y con cada vez más mediadores que nos ayudan o deciden al final que es lo mejor en cada caso.

Así al final damos la representatividad o el papel de árbitros de lo que pasa a las mismas personas que han provocado las respuestas ciudadanas ante esas agresiones.

## Enredando alternativas

Y en ese círculo cerrado muchas veces demasiado viciado y clientelar nos seguimos desarrollando en la participación ciudadana. A veces con mayor creatividad en nuestras respuestas, o con mayor repercusión mediática pero siempre a la defensiva y casi siempre en los márgenes que nos marcan.

Es el momento de comenzar a plantear propuestas e iniciativas de participación social, de organización ante las cosas que nos afectan que vayan más allá de un aspecto defensivo. Que propongan otras formas de hacer, que busquen la construcción de otras realidades más justas para todas. Propuestas que no nazcan en los márgenes legales ya establecidos del juego, de los intereses partidarios, que no pacten antes de empezar el conflicto, cual va a ser el final del proceso.



Ejemplos de esta construcción de otras realidades sería una plataforma que no solo estuviera por la gestión pública del agua, sino por la gestión comunitaria de los recursos naturales, porque no olvidemos que lo público no quiere decir por sistema que sea participativo en su gestión.

## Enredando alternativas

Es más, podríamos afirmar que en el 99% de los casos lo público en lo local y municipal es un elemento legitimador del modelo social que provoca las agresiones a nuestros derechos y que no se plantea la participación mas que como un elemento legitimador de sus políticas. O en un movimiento ciudadano que plantease abiertamente una discusión del modelo de ciudad y de desarrollo fomentando la conciencia crítica y ocupando los espacios públicos de otra manera, demostrando que ese otro modelo es posible y que no es necesario tener ni el permiso ni el apoyo de las instituciones para plantear y desarrollar lo que es mas justo para todas las personas.

Creo que el reto no es pasar de la protesta a la propuesta. El reto es ser capaces de imaginar otras realidades de manera colectiva. Otras realidades que beneficien al conjunto de la población y no sólo a nuestros contextos más cercanos (mi barrio, mi comunidad), otras realidades donde el centro sean las personas y no el desarrollo económico, y organizarnos para poder llevarlas a cabo sin estar pendiente de las administraciones y sus gestores, ni de los partidos políticos, ni de ningún otro poder que no sea la capacidad de generar toma de decisiones propias.

Ojalá muy pronto podamos encontrarnos con propuestas de participación ciudadana en Asturias, que están recuperando espacios privados para uso publico, propuestas que plantean barrios construidos de manera sostenible para la vida, experiencias que se autoorganizan para satisfacer las necesidades económicas, sociales y culturales y resolver los problemas de manera colectiva. En definitiva propuestas de participación ciudadana que pasan de una actitud defensiva a la construcción de nuevas realidades más justas para todas.

*José Luis Martín*

## **EL DERECHO A LA PARTICIPACIÓN (O EL CAMINO A LA VISIBILIZACIÓN)**

La participación es una idea que comienza a ser escuchada en los medios de comunicación. Sin embargo depende mucho de nuestra experiencia individual lo que nos puede sugerir ese concepto.

Aquellos que se dedican a promover la participación tienen muy claros los límites de su significancia pero para otros es todo un mundo conceptual por descubrir.

Yo he sido una de esas personas que siempre ha disfrutado participando en las cosas pero que desconocía su valor oficial, la importancia de su existencia y el alcance que le podemos dar. Por otro lado en mi deseo de compartir con otros ciertas ideas siempre me ha llamado la atención una cosa: ¿por qué las personas no participan? Yo provengo de Madrid, una ciudad bastante grande. Vivía en el mismo centro de la capital y ese barrio se caracteriza por no saber nunca como acceder a la información. ¿Cuántas personas como yo se han perdido o han desistido en el camino a la información? Y no me refiero a una información compleja y especializada sino a saber simplemente qué colectivos existen, cómo ponerse en contacto con ellos, etc. Por supuesto, en esa ciudad cada barrio es un mundo y hay otros que están mucho mejor articulados. Pero cuando llegué a Gijón me encontré todo un mar de asociaciones de todo tipo. La mayoría son muy poco accesibles. Sin embargo yo tenía una necesidad personal en acceder a ellas y acabé encontrando una. Ahora bien ¿qué pasa cuando uno no dispone de las ganas o del tiempo suficiente? Lo más probable es que se disuelva su interés por la participación.

Como antropóloga entiendo que el análisis de la situación social nos puede dar claves para entender lo que está pasando. Para empezar estamos en una sociedad individualista queramos o no. Da igual que uno desee poder participar, es muy probable que acabe por desistir. No somos individualistas por naturaleza. La realidad social nos lo exige para ser eficaces. Y la eficacia es un requisito exigible en cualquier circunstancia dentro de nuestra sociedad.



Deseamos y queremos creer en la eficacia del Estado, en la eficacia de la democracia, en la eficacia del funcionamiento de los aparatos eléctricos que manejamos. Ser eficaz es dedicar poco tiempo a la reflexión y mucho menos a la socialización. Por

ejemplo, los juegos entre distintos grupos de edad o entre distintos sexos se dan de una manera establecida dentro de contextos definidos, es decir, que cuando es una fiesta de niños los adultos se mantienen al margen. Poco a poco y sin que nos demos cuenta podemos apreciar y constatar que casi todo está reglado y establecido.

Sin embargo la participación es algo muy distinto a eso por requiere concesiones y respeto a las diferencias entre participantes. Es distinto porque su trabajo consiste en consolidar los puntos en común y no en resaltar la diferencia. Sin embargo la participación que se nos sugiere desde las administraciones públicas se aleja de esas características. La participación ahora es un anexo a lo otro, a la falta de socialización, a las exigencias de unos pocos por hacer que las personas sean agentes activos en la toma de decisiones democráticas.

La participación ciudadana ha existido siempre, pues siempre ha sido una herramienta lógica para la puesta en común de opiniones distintas. Pero lo cierto es que su hábitat es otro. Requiere de un ritmo de tiempo más flexible y no rígido como el de ahora en el que todos siempre vamos con prisas y pendientes de mil obligaciones. Requiere de un espacio común, visible, abierto pero sobre todo de la naturalización de la costumbre y de no sobrevalorar la individualidad. Hace falta tiempo para asimilar la información, para reflexionar sobre qué cosas son importantes y por qué.

En conclusión: ahora debemos reconquistar una herramienta imprescindible para el funcionamiento de nuestra autonomía como personas y como sociedad. Es entonces cuando surgen algunas preguntas: ¿Pueden unos pocos decidir por el bien de la mayoría? ¿No era lo mismo que se hacía en gobiernos no democráticos? ¿No debería haber mayor solidez en los criterios de la sociedad cuando se toma la inmensa molestia de movilizar a muchos ciudadanos para reclamar lo que consideran un derecho? ¿No estamos volviendo hacia el pasado cuando los nobles, los ricos, los terratenientes, etc. imponían su criterio por encima de los intereses de la mayoría solo para alcanzar unos beneficios que sólo les beneficiaban a ellos?

Pero ¿cómo dar ese pequeño paso para retomar una costumbre casi perdida en un espacio social al que no interesa ese cambio? El valor de cada persona es infinito. Tomar conciencia de ese valor es una tarea individual. Los ejemplos pueden remover dudas y plantar semillas que despierten identidad. Pero no la identidad que separa, no la identidad que habla de diferencias que necesitan consolidarse lejos los unos de los otros. ¿Es casual que se esté dando un resurgimiento de los nacionalismos? Hay una necesidad identitaria. Una necesidad de pertenencia. Y también hay un desarraigo grande, profundo. La sociedad es un ser y respira y ha creado puentes que solucionen sus propias necesidades. Necesita identidad y crea identidades. Identidades llenas de artificio pero deslumbrantes. Y la sociedad pone sus ojos en los famosos y en todos esos programas que hablan de otros que de la nada han logrado una posición deseable: tener dinero y ser visible (estos son los criterios de la nueva sociedad).

La participación es un derecho que debemos reconquistar. Es un juego lleno de calor humano que acerca a niños y ancianos a jóvenes y adultos. No los clasifica por edades o sexos, ni tampoco por reivindicaciones de nacionalidad propia o extranjera.

Yo, como terapeuta e investigadora, he observado muchas veces que las personas no resuelven sus problemas por el hecho de pensar, de sentirse solas, incomprendidas, las únicas con ese problema. El apoyo de unos en otros, el estar comunicados no por teléfono o vía internet sino de corazón a corazón sabiendo de nuestras imperfecciones y aceptando el reto del dialogo, de la respuesta creativa, es el camino más directo a sentirnos llenos e integrados. El pegamento de esta sociedad es la par-

## Enredando alternativas

participación. La sociedad, sus “necesidades” económicas han conseguido alejarnos al dejar nuestro destino y estamos dejando decisiones importantes en manos de unos pocos. Como toda transición esa acción fue buena en el pasado pero no debemos caer en la tentación de naturalizar las cosas. No es algo estático. La democracia es un ente vivo que puede darnos muchas buenas sorpresas. El cambio está en cada uno de nosotros, pero no como seres diferenciados y desconectados. Podemos crear nuestra propia manera de participar. O podemos articular el cambio organizando grupos que reclamen la participación ciudadana. Hay muchas iniciativas en marcha en esa dirección (plataforma de agua pública de Avilés, consejo de salud del Parque Somio, la red ApB, la Asociación contra la exclusión social y su trabajo sobre derechos sociales) y otras muchas que se crearon en momentos puntuales como una forma de reivindicar un deseo común no escuchado por quienes tienen en sus manos los instrumentos posibles para ello (Plataforma YATIQUETI? (Logroño) Y el TORNALLOM (Huerta Sud -Valencia).

Sin embargo para todos estos grupos siempre ha sido y es un reto conseguir la participación de las personas. Llegar a más gente, conseguir que su actitud ante las cosas sea otra, es algo que no se sabe cómo conseguir. ¿Cómo podemos recuperar ese derecho propio? ¿Cómo podemos hacer que los ciudadanos puedan sentir que es algo útil y necesario? Personalmente creo que las personas no buscan esa necesidad por dos razones: no sienten que lo han perdido, pues no sienten que alguna vez lo hayan tenido (tal es el poder del olvido en los saltos generacionales y en los cambios sociales) y no es lógico reclamar algo que no se tuvo. Lo otro es el sistema de vida implantado que tanto por espacio como por tiempo nos impide articular reuniones y dinámicas o simplemente conocer quien vive al lado de nuestra puerta. No existen espacios de reunión y los que hay están en centros que no son visibles y que además necesitan la iniciativa personal de exploración lo que implica una curiosidad, un tiempo para la curiosidad o una necesidad personal muy grande (lo que hace que la visita tome un carácter individual y personal). Por otro lado hay un tercer aspecto importante y es que la sociedad, además, nos ha hecho consumistas en todos y cada uno de los espacios de los que podemos disponer. Consumir significa no solo comprar cosas que necesitamos o que no necesitamos sino también aceptar de forma pasiva el criterio de otros. Consumimos noticias con cada vez, menor visión crítica. Sentimos tan compleja la marea de información que nos quedamos

con lo que podemos digerir o nos centramos en aquellas noticias que nos puedan tocar de forma más directa, pero incluso éstas acaban por distorsionarse debido a la dificultad de encontrar una opinión sustancial que no esté sesgada.

Otro gran reto al que se enfrentará cualquier movimiento participativo es obtener el apoyo de la administración pública. Casi desde el inicio del desarrollo de la democracia en España se han creado maneras de contener la espontaneidad y la creatividad de los colectivos existentes y de los que podrían surgir. Las estrategias y formulas de control en el siglo XX y XXI son tan complejas como sutiles y todo parece responder a la idea común de mantener cierto orden y coherencia. Sin embargo crisis como las actuales, en las que lo económico incide más temprano que tarde en los límites de las personas, son ocasiones en las que los ciudadanos abren los ojos y ven que lo que tienen a su alrededor es un campo de minas, de minas de contención, por su propio bien. Resulta que están para proteger de sí mismo al ciudadano. Sí, es lo que parece, somos todas personas dependientes. Dependemos de las decisiones de unos pocos, de sus criterios, que por alguna razón poco clara, son mejores que los nuestros.

Muchos de nosotros tarde o temprano llegamos a la conclusión que la autogestión es un primer paso de separación de espacio para la reflexión sobre quiénes somos y quiénes queremos ser. La autogestión implica no un mundo al margen de lo social sino un reajuste de la óptica. Realmente somos nosotros, los ciudadanos, los que tenemos el poder de decisión. Realmente de nuestro consumo depende la economía.

También estamos viendo que darles la espalda en las elecciones o reclamar derechos de participación no es suficiente, pues su poder es mucho más grande que el nuestro. Como en muchas de las películas futuristas que salen en los cines, la máquina, el mecanismo, se ha vuelto contra quienes lo crearon y ahora limita sus acciones. Nos hacen creer que ya somos participativos para así evitar enfrentamientos y reclamaciones, pero la realidad es que todo es mucho más complejo. Se trata de que cada uno de nosotros desde un espacio reflexivo y de conciencia asuma las riendas de su vida y de su entorno. Es una responsabilidad para la que muchos no están preparados y se debe trabajar en esa línea de reflexión para que otra sociedad sea posible. Todo esto está quedando

## Enredando alternativas

reflejado en las innumerables brechas abiertas: la reclamación de los derechos ciudadanos a una vivienda digna; el acceso a un empleo; unos impuestos asumibles; acceso asequible a las energías básicas para la vida, etc. Por todas partes hay pequeños grupos de personas cada una reclamando su parcela de desacuerdo. En realidad todos, desde lo particular estamos apuntando como una flecha hacia una idea mucho más amplia: la de participar en los procesos que nos incumben. Hagamos pues el esfuerzo de ver los puntos comunes de todos para hacer de la parte un todo y conseguir que esta sociedad sea verdaderamente representación del interés de todos y no del de solo unos pocos.



*Inés Heredia*

# EL BAILE

El baile comenzó hace ya muchos años (para algunos veinticinco, aunque para otros sean ya muchos años más).

Fue hace tanto tiempo que algunos ni siquiera sabíamos bailar aún. Tampoco nadie nos avisó que fuese a ser tan largo, cuando en aquel verano recogíamos las reglas y conocíamos la pista de baile.

Una pista de baile bonita, nueva, algo alejada, pero muy espaciosa para aquellos años.

Sin esperar mucho tiempo mas, comenzó el baile y como he dicho antes, aunque no sepas bailar, ni te guste, si estás, pues bailas como diría una amiga argentina, especialista en bailes de salón y fiestas populares.

Al principio aunque fue difícil todas las parejas y grupos de baile se desenvolvían bien en el espacio, no importaba que tardasen en darles agua para refrescarse o que nunca estuviese la organización para facilitarles el transporte o que la pista todavía estuviese en construcción en sus alrededores. Las parejas y los grupos bailaban con la misma música, una mezcla de flamenco, música obrera y muchas ganas de cambiar el son.

La gente se sentía protagonista y cada paso, vuelta y cambio de música era propiciada por el empuje de las parejas. Así llegaron las mejoras de infraestructuras a aquella pista, siempre se desprendía o se levantaba alguna placa del suelo o alguno de los espacios planificados nunca se llegó a abrir para la gente, pero la pista mejoraba. Es más, incluso se abrió una escuela para que la gente más joven pudiese ir a aprender. Luego supimos que allí no nos enseñaban a bailar, pero eso fue después.

Nadie se esperaba que después de unos años llegase una crisis que afectó a todas las pistas de baile del país, sobre todo a las que estaban en las periferias de las ciudades.

Fue una crisis dura, la gente no tenía accesos a empleos. La gente joven no encontraba su sitio y la gente más mayor ya no era válida para los ajustes. Y la crisis se hizo más grande. Y antiguos oficios de aquellas

## Enredando alternativas

parejas de baile, se convirtieron en ilegales si no eras una empresa. Ya no valía, el papel, ni el cartón, ni el vidrio, ni limpiar en los portales, solo valía si eras una empresa de reciclaje, de gestión de residuos, de limpieza y si tenías dinero para montarla. Y aquellas parejas se quedaron sin poder hacer lo que sabían, pero con la necesidad de seguir en el baile, en una pista que se había recargado de cosas materiales, pero que había perdido vida y espacios comunes.

En aquella crisis comenzó a sonar un canción y una música que animaba a bailar solos. Era necesario aprender los pasos de aquel nuevo ritmo y la letra de la nueva canción, pero no necesitabas a las otras personas para eso, podías tu solo, y mucha gente se “enganchó” a una música que servía para evadirte, para el empleo, para mejorar individualmente y para hacerte mejorar y pensar en otra pista, en otro baile, que en aquel que conocimos en una tarde de verano.



Esa música también traía cara B, para aquellas personas que no tuviesen la posibilidad de aprender aquellos pasos, pero sí creyesen que bailar solos era lo mejor. En nuestra pista también hubo gente que se apuntó

a participar proporcionando esa cara b a la gente para que se “enganchase” a la nueva música.

En la pista ya no bailábamos, ya no era un espacio de encuentro de músicas y culturas, era un recipiente de dolor, de huida y de soledad de grupos y parejas que ya no bailarían mas.

Y entonces se dio otra crisis en nuestra pista de baile.

Yo por aquel entonces había aprendido algunos pasos de baile, aprendidos a base de preguntarme cosas, leer y conocer gente que decía que en otros sitios también había pistas de baile y bailes desde hacía mucho más tiempo.

Fue la más dura aunque no nos dimos ni cuenta. De pronto ya no éramos nosotras las que bailábamos en nuestra pista. Las que hacíamos para bien o para mal nuestros pasos, poníamos nuestra música, nuestros cambios. Ahora eran otras personas las que venían a bailar y a ponernos la música. Decían que eran unos ritmos que nos ayudarían. Al principio pensamos que nos ayudarían a recobrar nuestros ritmos antiguos, nuestras antiguas tareas y nuestros espacios compartidos, pero no era ayuda para eso, era ayuda para que pudiésemos bailar la música y los ritmos individuales que sonaban en todas las radios y pistas de baile del país.

Creo que tenían buena voluntad, pero que no sabían tampoco bailar. Había todo tipo de profesionales de bailes distintos, bailadores laborales, de calle, europeos, de inserción, de mediación, del ayuntamiento. Profesionales que no nos preguntaban cuales eran los bailes que nosotras queríamos o sabíamos. Ellos nos preparaban, nos atendían, nos ayudaban pero nada cambiaba, sobre todo entre los grupos y parejas que habían conocido la cara b de esa música que ahora nos querían enseñar como la mejor solución para desenvolvemos en nuestra pista de baile.

Cuando todos estos bailadores profesionales llegaron, algunas ya habíamos aprendido a bailar de otra manera y no nos valía nada de lo que nos decían. Es mas ellos se dieron cuenta y nunca nos invitaban a sus clases, no entrábamos en la categoría de usuarios y beneficiarios aunque bailásemos en la pista de baile que ellos ocupaban durante 8 horas al día. Algunos de nosotros acompañados por otra gente que no le gustaba el

## Enredando alternativas

baile individual o lo que le ofrecían en su pista de baile, propusimos bailes grupales, de otra manera de ocio, de otra manera de relacionarnos, de recobrar lo comunitario..... pero de momento era tarde, la música y el baile eran demasiado conocidos por todos, para que aquello tuviese un hueco. Es mas los bailarores profesionales podrían haber ayudado a que recobrásemos nuestro protagonismo en nuestra pista pero no entendían o no sabían de lo que hablábamos y nunca se salieron de los pasos marcados.

Y algunos sin dar mucha guerra, es verdad, nos alejamos de nuestra pista de baile en busca de otros espacios donde poder practicar eso que habíamos ido aprendiendo sin saber muy bien cómo, pero ya sin ganas de olvidarlo.

Cada muy poco buscábamos saber qué era de nuestra pista y cuando íbamos o nos encontrábamos, poníamos otra música siempre otra música distinta a la que sonaba. Y en nuestras pistas algunos nos dedicamos a denunciar aquella melodía vacía, a visualizar la cara B y a practicar nuevos pasos de bailes, siempre nuevos , siempre con otros y siempre nuestros.

*Roberto Porras*

### INGREDIENTE IMPRESCINDIBLE

Como ingrediente imprescindible para desarrollar la creatividad dentro de la ciudad y los barrios que la forman, así como para impulsar iniciativas en grupo ante problemas que tocan de lleno a la gente del día a día, y en concordancia con el espacio o proyecto “enredando alternativas”, la juventud es, o al menos debería serlo, uno de los pilares que alimentasen la creatividad, no por el hecho de que tengan un perfil con más posibilidades de crear, sino porque son literalmente el futuro de los lugares donde se mueven y donde interactúan. Prueba de que la edad no tiene nada que ver en la habilidad de crear alternativas ni en el esfuerzo por hacerlas realidad, es la existencia de muchas personas que, lejos de ser jóvenes en relación con el carnet de identidad, demuestran que la perseverancia ayuda a que no mueran distintas iniciativas, distintos caminos abiertos que, acompañados por una falta de participación bastante agudizada, siguen en pie. Dicha situación puede verse reflejada claramente en la realidad que nos toca vivir aquí en la ciudad de Gijón.

Seguro que mucha gente se ha preguntado que sería de la participación y la creatividad que propiciara ésta, si una parte considerable de la juventud tomara voz e iniciativa en lo que al fin y al cabo, acaba siendo su vida y su futuro, el tomar las propias riendas de su entorno y transformarlo según unos deseos comunes. Posiblemente numerosas personas habrán imaginado todas las cosas que se podrían hacer si la juventud compartiera sus inquietudes con gente de otras edades, si se sentara a enriquecerse de sus experiencias y aportara esperanza e ilusión a personas de otras generaciones, en definitiva, si utilizaran toda esa imaginación anestesiada, en la vida que hay detrás de los escaparates, de los centros comerciales, las pantallas televisivas y las relaciones virtuales, para plasmar la creatividad en realidades que dieran respuesta directa a sus propias necesidades.

Pero, al mismo tiempo que imaginar es necesario, tener los pies en la tierra lo es también, y lo que se puede ver hoy por hoy, es que la participación en los círculos alternativos es preocupantemente escasa, situación que puede perjudicar mucho (de hecho lo hace) a las propias

## Enredando alternativas

personas que intentan “enredar alternativas” desde sus entornos más cercanos, de la manera en que éstas, movidas por una sensación contagiosa de frustración o falta de confianza, convierten la participación en rutina, los días conmemorativos en tradición y la creatividad en imitación de iniciativas o respuestas anteriores, formando una burbuja de falso cambio más preocupada por mostrar que está creando algo, que convencida de que algo va a cambiar. Así, las reuniones, asambleas, puestas en común, acciones, charlas, debates, etc. corren el peligro de convertirse en un deber y no en aquello que decidimos para un intento de autoenseñanza, difusión, reflexión y organización.

Distintos ejemplos de intentos de participación real en Gijón nos dan la muestra de que la participación es escasa, que la juventud no contribuye a su fomento y, claro está, sin participación difícilmente puede haber creatividad. Creo que es necesario reflexionar sobre las causas de la falta de implicación de lxs jóvenes.

Podemos centrarnos en la forma de vida hacia la que caminamos y con la que caminamos, desde la educación que las personas jóvenes hemos recibido y estamos recibiendo hasta la propia idea generalizada y extendida de que nada se puede cambiar desde abajo, porque es sólo desde arriba desde donde las decisiones llegan a buen fondo. Desde una forma de vida llena de expectativas y chantajes materialistas de usar y tirar, hasta una corriente cargada de falsas necesidades de las que nosotrxs nos nutrimos día a día. Es necesario tener en cuenta que si se admite que se necesita a la juventud para impulsar el cambio, para crear alternativas, son las personas implicadas primeramente las que deben dar el paso de dar ejemplo con su forma de vida, porque sería totalmente incomprensible que pretendamos que una juventud se active y empiece a pensar por sí misma y a creer en su propia capacidad si ni siquiera lo hace quien busca su colaboración. Si hoy en día en los parques hay más videoconsolas que niñxs o si lxs adolescentes sólo encuentran aburrimiento cuando se escapan de los márgenes de la fiesta y la droga no es casualidad.

Es por eso que la solución no es algo que se palpe fácilmente en las manos, sino más bien se trata de una realidad que ahoga la creatividad que hay en cada una de las personas que caminan por sus barrios, pue-

## Enredando alternativas

blos o ciudades. Por eso este texto, más que proponer soluciones, es una llamada a la búsqueda en común de estas, pues aunque el tema no sea tanto una inquietud personal sino una realidad bien visible, imagino que detectada por más de unx, pienso que la sensibilización no debe desarrollarse solamente por los círculos habituales, sino en los lugares donde las personas se mueven e interactúan y hacerles partícipes de la historia que viven. Quizás esto requiere un mayor grado de implicación desde aquellxs que intentan enredar alternativas, pues difícil es pensar de primeras que el tiempo empleado va a cambiar la conducta de un grupo de jóvenes, pero también podemos pensar que muchos de ellos llenan su tiempo con lo que se les ofrece, que ni siquiera han tenido la oportunidad de rechazar una oferta alternativa, porque no la conocen. Así que no me queda más que decir que invitar a reflexionar sobre nuestros hábitos de movilizar, sobre las posibilidades de llegar a una juventud dormida, sin olvidar que nadie tiene la creatividad a su cien por cien y que la comodidad nos invade a todos y a todas.



*Gemma Merillas*

### **NUEVAS Y VIEJAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN COMUNITARIA EN LOS ESTADOS DE OAXACA Y CHIAPAS, MEXICO**

Si hablásemos de la participación ciudadana en México únicamente atendiendo a la emisión del voto, a través del cauce electoral, nos encontraríamos con un panorama desalentador: los resultados de las últimas elecciones legislativas y municipales del 5 de julio mostraron la desazón del electorado. El alto abstencionismo y el incremento significativo del número de votos nulos fue una llamada de atención que hay que entender como un cuestionamiento y un voto de castigo al sistema de partidos y a las instituciones electorales.

El país se encuentra inmerso en una profunda crisis económica. Se prevé que en el próximo año la economía caerá por lo menos en ocho puntos; se está observando el desplome de la actividad industrial y manufacturera, lo cual repercute en el aumento del desempleo: en el mes de junio del presente año se registran, en datos oficiales, 2 millones 400 mil mexicanos y mexicanas sin empleo, y se pronostica que esta situación alcanzará a cerca de 3 millones para el año 2010, (teniendo en cuenta que la mayoría de los desempleados y desempleadas no figuran en registro alguno, esta cifra sólo es indicativa de la tendencia que seguirá el mercado laboral, siendo las cifras reales de trabajadores y trabajadoras en paro mucho más abultadas). Paralelamente, la violencia y la inseguridad crecen; repuntan delitos que habían disminuido, como el secuestro. La violencia ligada a la delincuencia organizada, firmemente implantada en la mayor parte del territorio nacional, pone en riesgo la democracia superando las 12 mil ejecuciones en lo que va del sexenio del presidente Felipe Calderón, de las cuales 769 se registraron el pasado mes de junio, catalogado como el mes más sangriento de los últimos años.

Este panorama muestra claramente lo erráticas que están resultando las políticas neoliberales, la tendencia al autoritarismo y la militarización del país que ha promovido el partido que ocupa el poder ejecutivo federal (Partido de Acción Nacional -PAN-). Sin embargo, tampoco los partidos de oposición suponen alternativas viables: el viejo Partido Revolucionario Institucional (PRI) parece tomar nuevamente impulso, pero su supuesta renovación no va más allá de un exiguo lavado de cara detrás del cual continúa funcionando a través de sus viejas estructuras

corporativas y manteniendo en posiciones de poder a los caciques y corruptos de siempre, que operan a través de sus métodos “tradicionales”: compra de votos y favores, corrupción y protección de actos arbitrarios e ilegales, etc. Por otro lado, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) se encuentra sumido en una profunda crisis como consecuencia de sus disputas internas y tampoco parece proponer una clara alternativa de izquierdas a las políticas impulsadas por los otros dos partidos mayoritarios. Como consecuencia de ello ha sufrido un rotundo fracaso electoral.

Sin embargo, la participación electoral basada en las viejas estructuras partidarias no constituye el único indicador de la calidad y cantidad de la participación social y política en el país. Por suerte, la sociedad mexicana se articula y organiza a través de una amplia pluralidad y diversidad de propuestas que, en ocasiones, responden a situaciones coyunturales y en otras crecen, se mantienen y consolidan en el tiempo, constituyendo alternativas sólidas para la expresión y la participación de la ciudadanía. Un ejemplo de alternativa de participación sería el movimiento popular Oaxaqueño que cristalizó en la conformación de la APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca) en el 2006; la APPO estaba constituida por más de 350 organizaciones sociales, ayuntamientos populares y sindicatos y pronto aglutinó el hartazgo de la ciudadanía exigiendo la dimisión del gobernador del Estado, Ulises Ruiz. Otro ejemplo de organización social, que como la APPO fue víctima de una represión brutal, es el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de San Salvador Atenco; el FPDT se articuló en un primer momento en torno a la defensa de la tierra y posteriormente reivindicando justicia ante la brutalidad de los hechos represivos y libertad para los presos políticos. Otros ejemplos interesantes pueden encontrarse en la Convención Nacional Democrática (ejercicio de participación ciudadana surgido a raíz del fraude electoral de 2006 que se consolida a partir de asambleas populares y foros de debate en todos los estados de la república mexicana), en La Otra Campaña (iniciativa política impulsada por el EZLN y el movimiento zapatista que busca organizar al pueblo mexicano, a todos aquellos que desde abajo y a la izquierda busquen cambiar el actual estado de la sociedad) o en los diferentes movimientos populares en lucha por la defensa del agua y los recursos naturales (el Consejo de Ejidos y Comunidades Opositores a la Presa la Parota -CECOP-, el Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos -MAPDER-,

## Enredando alternativas

la Red Mexicana No a la Minería -REMA-, etc).

Si se hace un seguimiento cercano y continuado de la actualidad socio-política del país, una no deja de asombrarse ante las muchas y muy diversas expresiones organizadas de la sociedad mexicana, su capacidad para responder a los atropellos de la clase dominante y de los agentes políticos, económicos y sociales que la sustentan, manifestándose de muy diversas formas: expropiación de tierras, privatización de recursos energéticos como la energía eléctrica y el petróleo, contaminación de recursos naturales, monopolización y encarecimiento de productos de primera necesidad, corrupción e impunidad, represión, autoritarismo y violaciones sistemáticas a los DDHH.



Las alternativas que propone la sociedad mexicana buscando cauces de expresión y participación son múltiples y se desarrollan desde diferentes planteamientos, con diversidad de herramientas y estrategias. Sin embargo, aquí me gustaría ahondar un poco más en la realidad que he podido observar de una manera más directa, que es la cotidianidad de la organización comunitaria en los estados de Chiapas y Oaxaca, y que no responde a situaciones externas específicas o coyunturales, sino que

forma parte de la tradición organizativa propia de los pueblos indígenas, tradición que se ha ido reformulando y reconstruyendo con el paso del tiempo y en función de la necesidad de adaptación a las nuevas circunstancias que sobrevienen y van permeando la vida comunitaria.

Los “caxlanes” (no indígenas), ajenos como somos al modo de vida comunitario, cuando nos acercamos por vez primera a cualquier comunidad indígena oaxaqueña o chiapaneca, sentimos gran frustración ante una serie de situaciones que nos resultan chocantes, inexplicables, incomprensibles: nos parecen tediosas esas asambleas interminables donde los mismos argumentos se repiten en diferentes voces; nos aburrimos ante esas formas tan particulares de hablar “en círculo”, repitiendo periódicamente las mismas ideas; nos preocupa la falta de operatividad y concisión desesperando ante la dificultad para tomar decisiones y avanzar cuando “todo” debe ser consultado a la Asamblea. Sin embargo, una mirada más profunda y respetuosa podría ayudarnos a descubrir otros modos de vida, de organización y participación social, a partir de los cuales aprender a relativizar y cuestionar nuestras “verdades y axiomas”.

Un rasgo fundamental de la cultura indígena es el lugar central que ocupa la comunidad en la vida cotidiana de cada persona. Tanto es así, que incluso la idea del “yo” y el “otro”, lo “individual” y lo “colectivo”, resulta muy diferente a nuestra concepción occidental del individuo y el grupo.

Floriberto Díaz, antropólogo mixe de Tlahuitoltepec y dirigente del movimiento indígena en Oaxaca hasta su muerte en 1995, definió la comunidad “para nosotros, los propios indios” como:

- Un espacio territorial, demarcado y definido por la posesión
- Una historia común, que circula de boca en boca y de una generación a otra
- Una variante de la lengua del pueblo, a partir de la cual identificamos nuestro idioma común
- Una organización que define lo político, cultural, social, civil, económico y religioso
- Un sistema comunitario de procuración y administración de justicia

Díaz, junto con muchos otros antropólogos, insiste en que la comunidad

ha de contemplarse más allá de sus aspectos físicos o funciones básicas: “No se entiende una comunidad indígena solamente como un conjunto de casas con personas, sino personas con historia, pasado, presente y futuro, que no sólo se pueden definir concretamente, físicamente, sino también espiritualmente en relación con la naturaleza toda”. Define a la comunidad como un espacio para el desarrollo humano, unido al mundo natural, reflejando así un concepto fundamental de la cosmovisión indígena en muchas partes del mundo.

Así, entre las comunidades indígenas oaxaqueñas o chiapanecas, resulta llamativa la presencia constante, tanto en el discurso como en la acción, del “nosotros”. Lo colectivo se erige preponderante, prioritario, frente al individuo. De ahí la importancia de cumplir los compromisos y responsabilidades que cada uno asume frente a la comunidad, la necesidad de consultar y llegar a acuerdos respecto a muchos aspectos que en nuestra cultura pertenecerían al ámbito de lo privado, y de ahí también la concepción de las otras personas, de la tierra, y de la naturaleza de la comunidad como parte de ese nosotros y, en consecuencia, como seres ligados, interdependientes. El “nosotros comunitario” parte de una cosmovisión distinta, propia de estos pueblos indígenas.

### ***La organización comunitaria se articula a partir del denominado “sistema de cargos”***

El sistema de cargos es una modalidad compleja de autogobierno local que en muchas comunidades forma parte de los llamados “usos y costumbres”, los cuales podemos definir como un complejo sistema de normas colectivas que se han ido construyendo en las comunidades indígenas a lo largo de los siglos (un sistema que, como todos, no es inflexible pero que ha probado su flexibilidad, coherencia y capacidad de coexistir con el Estado moderno).

El sistema de cargos regula la vida comunitaria para muchas comunidades indígenas y semi-indígenas en el sur de México y Centroamérica. Miles de ciudadanos viven bajo sus normas y principios, tanto es así que el reconocimiento del sistema de cargos y los usos y costumbres han sido una demanda importante del movimiento indígena, sobre todo en Oaxaca, habiéndose logrado en este estado la legitimación de los

## Enredando alternativas

mismos: el 30 de Agosto de 1995 el Congreso del Estado aprobó la reforma al Código de Instituciones Políticas y Procedimientos Electorales de Oaxaca, en lo relativo a la renovación de autoridades municipales por sistemas electorales tradicionales; el objetivo de esta reforma consistió



en otorgar pleno respeto y reconocimiento a los usos y costumbres en el nombramiento de concejales en municipios indígenas.

El sistema de cargos está conformado por un cierto número de responsabilidades comunitarias, reconocidas y respetadas por los miembros de la comunidad; los cargos se turnan entre los miembros adultos (generalmente hombres, aunque esta situación está cambiando con relativa rapidez) en forma rotativa y se entienden como un servicio a la comunidad, como parte de las responsabilidades que comporta pertenecer a la misma. Su duración oscila entre uno y tres años; después del periodo del cargo, la persona regresa a sus actividades habituales. Los cargos no son remunerados y pueden suponer desde unos días o meses específicos,

## Enredando alternativas

hasta la totalidad de la jornada laboral durante todo el año/años, dependiendo ello del tamaño de la comunidad, las responsabilidades que se asignen al cargo, etc.

Los cargos implican, en muchos casos, gastos personales y que la persona permanezca apartada de sus actividades productivas durante el tiempo de su mandato. Por ejemplo: aquellos que sirven de “mayordomos o capitanes” deben patrocinar parte de las fiestas religiosas y pagar otros gastos de la comunidad; los promotores o promotoras de salud o educación en ocasiones deben realizar salidas para participar en actividades de formación sin remuneración alguna, aunque en muchos casos la comunidad se organiza para recuperar sus gastos y apoyarles en su trabajo productivo mientras el promotor o promotora permanecen fuera de casa. Por otro lado, reciben compensación en forma de prestigio dentro de la comunidad. Para nuestras individualistas sociedades occidentales, que explícitamente relacionan riqueza con prestigio, esta compensación puede parecer meramente simbólica, sin embargo, dentro de las comunidades indígenas el prestigio y respeto tiene un valor real y reconocido.

Los mandatos dentro del sistema de cargos se organizan en un continuo donde, en muchos casos, lo cívico y lo religioso está profundamente entrelazado. En sistemas todavía integrados, los miembros de la comunidad no distinguen entre los dos tipos de responsabilidades. Sus vidas religiosas y cívicas se interrelacionan dentro de la cosmovisión indígena en donde almas, animales, plantas y clima, dioses y santos juegan papeles indivisibles e interdependientes.

Entre los cargos políticos más importantes se encuentran el de agente, alcalde o regidor, quien se responsabiliza de la supervisión de todos los temas relacionados con la comunidad: tareas administrativas, recaudación de cooperaciones, resolución de conflictos y seguimiento del trabajo comunitario. Otro cargo importante es el de comisariado, asociado a la organización y administración relativa a los bienes comunales o ejidales.

Otros cargos de menor responsabilidad, que generalmente se asignan a personas más jóvenes, son los de policía comunitario o topil, primer escalón donde una persona joven empieza su servicio a la comunidad

llevando a cabo tareas de mensajero, policía o custodio de inmuebles públicos. Entre los cargos que se sitúan a un nivel intermedio se encuentran los de síndico (encargado de la impartición de justicia) y en algunas comunidades de mayor tamaño los regidores de hacienda, de obras, etc.

Además la comunidad suele asignar responsabilidades a diversas comisiones o comités: de salud, educación, agua, fiestas, etc., integradas por varias personas encargadas de realizar las gestiones específicas relativas a estos asuntos en particular.

Los puestos religiosos están profundamente vinculados a los rituales comunitarios de la Iglesia. Entre los cargos religiosos se encuentran el catequista, mayordomo y tiwanej. Sus funciones incluyen: transmitir “la palabra de Dios”, cuidar y limpiar la iglesia, encargarse de la figura del santo, coordinar, organizar y patrocinar las fiestas religiosas, etc. Ya que las fiestas constituyen el medio principal para el desarrollo y conservación de la identidad y cohesión comunitarias, los cargos religiosos tienen peso en el sistema político de autogobierno local y representan poder y prestigio dentro de la comunidad, junto a los cargos políticos.

Finalmente, después de asumir todos los cargos, generalmente en unos treinta o treinta y cinco años, un miembro de la comunidad llega a nivel de principal. El principal merece el más alto respeto de la comunidad, por haber pasado por todos los cargos y llegado a una posición de mucho prestigio por su historia de servicio comunitario. En algunas comunidades los principales están organizados en un consejo de ancianos conformado por todos o algunos principales.

A pesar de que este sistema de cargos puede parecer jerárquico, no debemos olvidar que tiene un carácter rotativo y que, en última instancia, la autoridad máxima colectiva es la Asamblea Comunitaria.

Miguel Bartolomé, antropólogo que ha trabajado en varias comunidades del estado de Oaxaca, desmiente la idea de que un grupo limitado de principales y el alcalde ostentan la máxima autoridad en las comunidades indígenas. “A nivel normativo y a pesar de que existan muchas excepciones y desviaciones, el papel de las autoridades ha sido siempre presidir las asambleas comunales, donde se tratan las cuestiones que

## Enredando alternativas

afectan a la gente, y en los que los mecanismos de toma de decisiones se basan por lo general en el consenso y no en la mayoría. Asistir a estas asambleas, a veces interminables, enseña otra forma de vivir la política.”

La Asamblea Comunitaria es un espacio político con múltiples y diversas funciones, estando, por lo general, formada por todos los miembros de la comunidad, aunque en algunos lugares sólo los hombres participan



con voz y voto. Todos y todas están obligados a participar, la no asistencia puede ser motivo de castigo o multa.

En las Asambleas, las autoridades informan sobre el desarrollo de sus responsabilidades, se acuerdan las

cooperaciones (impuestos, aportes económicos para la compra o reposición de bienes y servicios para la comunidad, para el apoyo a alguna familia con dificultades económicas, etc), se deciden y organizan las jornadas de servicio (en Oaxaca los tequios) y en definitiva se consultan y toman decisiones que afectan a la comunidad, desde los aspectos más nimios a los más trascendentales.

En muchas comunidades las decisiones se toman por consenso, aunque esto en ocasiones pueda hacer interminables las Asambleas Comunitarias, favorece el fortalecimiento y la cohesión de la comunidad pues la meta que se persigue no es simplemente llegar a una decisión operativa, sino acordar una solución que pueda satisfacer a todos y todas, que integre la postura de la mayoría, pero también de las minorías.

Resulta especialmente interesante este carácter específico de la asamblea y el papel de los cargos como “servidores de la comunidad” o “recolectores de opinión”; existe una profunda diferencia entre la concepción indígena de “gobernar” y la que predomina en nuestras sociedades occidentales. Un estudio de Gemma Van Der Haar y Carlos Lenkersdorf en San Miguel Chiptik, pueblo tojolabal (sur de Chiapas), destaca que este pueblo tiene dos palabras completamente distintas para denotar las formas de autogobierno interno de su comunidad y el gobierno dominante, a nivel local, estatal o federal. La primera palabra, ñaitijum, quiere decir “trabajadores de la comunidad”. La segunda mandaranum, se entiende como “mandón o dar órdenes”. A partir de un análisis lingüístico e histórico, los autores concluyen que la experiencia de los tojolabales de este pueblo, antes acasillados en las fincas, ha sido de un gobierno autoritario que “representa una estructura autoritaria y verticalista, cuya línea de mando va en una sola dirección: desde arriba hacia abajo.” Por otro lado, el gobierno interno de los trabajadores de la comunidad se basaba en relaciones horizontales y decisiones por consenso y no contemplaba una figura que “da órdenes”.

Actualmente, este sistema organizativo ha sufrido una serie de cambios y transformaciones. Algunas de ellas pueden ser consideradas positivamente, sobre todo si tenemos en cuenta que en muchos casos este sistema negaba o reducía la participación igualitaria de las mujeres en la toma de decisiones políticas, y las relegaba a funciones de consulta y a las tareas tradicionales que desarrollan en el ámbito del hogar y la familia. Sin embargo, cada vez es más frecuente constatar la participación de las mujeres en las Asambleas Comunitarias y encontrar mujeres que ostentan cargos. Está creciendo el consenso al interior de las organizaciones indígenas acerca de que algunos usos y costumbres tienen que cambiar en este sentido. Estos logros se están produciendo como fruto de muchos años de organización y reivindicación de las propias mujeres indígenas y rurales en el seno de sus propias comunidades y organizaciones, sin negar que se han ido gestando en el marco del movimiento feminista global, de lucha por el reconocimiento y defensa de los derechos de las mujeres.

Por otro lado, en algunas regiones se observa una tendencia imparable a la desintegración de este sistema organizativo comunitario y de la cosmovisión que lo sustenta. La pobreza, la migración y las políticas de asimilación están generando grandes cambios en el seno de las co-

## Enredando alternativas

comunidades. Así por ejemplo, en Chiapas se puede observar cómo los programas de apoyo impulsados por el gobierno estatal y federal, así como los proyectos de carácter asistencialista desarrollados por algunas organizaciones no gubernamentales (ambos concebidos desde el desconocimiento y la falta de respeto a la identidad cultural de los pueblos originarios del estado) han promovido la progresiva “ladinización” de las estructuras organizativas comunitarias y la monetarización de los cargos y servicios, que antes eran considerados como parte de los derechos y deberes que cada individuo asumía con respecto a su comunidad, por considerarse parte de la misma.

Además en algunas regiones donde han nacido y tomado fuerza organizaciones indígenas y campesinas de carácter político, se puede observar que la estructura de las mismas (inspirada por formas organizativas no indígenas) se mezcla y solapa con las formas pre-existentes, generando propuestas nuevas y favoreciendo en muchos casos una renovación de la tradición que, lejos de empobrecerla, le aporta elementos enriquecedores, le da nueva vida y permite la incorporación de otros valores. Este es el caso del movimiento zapatista, que retoma algunos de los principios fundamentales de las formas de gobierno indígenas y los reformula. Desde esta óptica se crearon en 2003 los Caracoles (regiones organizativas zapatistas) cuyo gobierno ostentan las Juntas de Buen Gobierno; las mismas están formadas por uno o dos representantes de cada uno de los Municipios Autónomos que conforman el Caracol; los cargos son rotativos y necesariamente deben incorporar a hombres y mujeres. Entre sus funciones se encuentran las de contrarrestar el desequilibrio en el desarrollo de los municipios autónomos y de las comunidades, mediar en los conflictos que pudieran presentarse, atender las denuncias contra los Consejos Autónomos por violaciones a derechos humanos y encargarse de las relaciones con la sociedad civil nacional e internacional.

Esto no menoscaba la autonomía de los propios Municipios Autónomos y de las comunidades que los forman, pues en ellos recaen las decisiones fundamentales respecto a la impartición de justicia, la salud comunitaria, la educación, la vivienda, la tierra, el trabajo, la alimentación, el comercio, la información, la cultura y el tránsito local. En las comunidades continúa vigente el sistema de cargos (con algunas variaciones), y en el Municipio Autónomo se establece un gobierno (también rotativo y mixto) formado por los y las representantes electos en cada comunidad

integrante del Municipio.

Algunas expresiones que todos y todas conocemos y relacionamos con el zapatismo son “mandar obedeciendo” “para todos todo, para nosotros nada”. Estas ideas no dejan de ser re-conceptualizaciones de los principios que permean las formas tradicionales de autogobierno indígena en el Estado de Chiapas y en muchos otros lugares del país. Sin tratar de convertir este artículo en un ejercicio de “idealización” de los pueblos originarios de México, sí quiero destacar las profundas diferencias que existen entre sus sistemas organizativos y nuestros sistemas políticos y jurídicos occidentales, donde la ciudadanía únicamente concibe la participación como el ejercicio de su derecho al voto, donde nuestras responsabilidades sociales se limitan al pago de impuestos (a veces ni eso) y donde aquellos que ejercen cargos políticos en tantas ocasiones los utilizan en beneficio personal, olvidando que realmente han sido elegidos como “servidores públicos”.

No estaría de más que de vez en cuando fuésemos capaces de abandonar nuestra perspectiva euro-céntrica, no sólo para solidarizarnos con la ardua lucha que llevan a cabo los pueblos indígenas en la defensa de su identidad, sus derechos y su autonomía, sino también para conocer y aprender sobre “otros gobiernos” y “otra participación”.

### *Bibliografía:*

- Carlsen, Laura. “Autonomía indígena y usos y costumbres. La innovación de la tradición”. Revista Chiapas nº7.
- Ceceña, Ana Esther. “El mundo del nosotros. Entrevista con Carlos Lenkersdorf”. Revista Chiapas nº7.
- Encinas Rodríguez, Alejandro. “Apuntes para el debate. Elecciones 2009: saldos y perspectivas”. Julio 2009.
- Lenkersdorf, Carlos. “Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales”. Siglo veintiuno editores. 1996.
- López Bárcenas, Francisco. “Los movimientos indígenas en México. Rostros y caminos”. Centro de Orientación y Asesoría a Pueblos indígenas AC, 2005.

*Ana López Pisano*

